



Artículos

Bloody Sunday en Sri Lanka: advertencias desoídas, ocho atentados y centenares de muertos. ¿Ataque inesperado o negligencia de las autoridades?

Cristian Reyes¹

Lo que debió ser una celebración anual de domingo de Pascua y Resurrección se convirtió en un baño de sangre. Ocho atentados suicidas fueron perpetrados en tres iglesias cristianas y tres hoteles de lujo en la ciudad de Colombo, capital comercial de Sri Lanka y una de las más pobladas. El saldo: más de 350 muertos y 500 heridos, según las últimas estimaciones de las autoridades del país insular.

Terroristas suicidas fueron los protagonistas de los ataques a los hoteles de lujo ubicados en la costa: el Cinnamon Grand Hotel, el Shangri La y el Kingsbury, y a la iglesia de San Antonio; en tanto, bombas habrían sido detonadas en la iglesia San Sebastián de Negombo y otra en la ciudad de Batticaloa, situada en la costa oriental de la isla. Horas más tarde, completando la serie de ocho explosiones², dos nuevos estallidos fueron registrados; uno en el hotel Dehiwala, en un suburbio de Colombo, y el otro en Orugodawatta, en el norte de la capital comercial.

Esta serie de atentados han sido los peores ataques que ha sufrido Sri Lanka desde el año 2009, cuando finalizó la guerra civil que duró 26 años y enfrentó a la mayoría budista contra la minoría hindú Tamil³, causando la muerte de más de 100.000 personas. A raíz de estos trágicos episodios el temor a la guerra civil reverberó y el gobierno dispuso el estado de emergencia, el cual concede a la policía poderes especiales para detener e interrogar a cualquier sospechoso sin necesidad de una autorización judicial.

En primera instancia, el gobierno esrilanqués señaló como autor material del atentado a la red National Thowheeth Jama'ath⁴, una organización radical islámica con profunda tendencia antibudista, que de ser

¹Periodista (UNLP) – Miembro del departamento de Seguridad y Defensa – Estudiante de derecho de la UNLP.

² Según datos de la agencia de inteligencia esrilanqués se produjeron seis detonaciones durante la mañana y dos durante la tarde.

³ El último censo nacional arrojó 21 millones de habitantes: 70% se considera budista, el 12,6% hindú, el 9,7% musulmán y el 7,4% cristiano.

⁴ En español podría traducirse como Organización Nacional de Monoteísmo (ONM)

perseguidos hace un año por actos vandálicos contra efigies y estatuas de Buda, pasó a ser considerado como uno de los mayores grupos extremistas de la isla.

El ministro de Salud y portavoz del gobierno, Rajitha Senaratne, culpó a la organización de estar detrás de los atentados, pero subrayó que no actuaron solos: *"Hubo una red internacional sin la cual estos ataques no podrían haber tenido éxito"*, sentenció Senaratne; a lo cual, agregó: *"No vemos cómo una organización tan pequeña podría haber hecho todo esto sola"*.

En consonancia con las aseveraciones del ministro, el mayor general retirado GA Chandrasiri, afirmó: *"Para este tipo de operación, se necesita mucha ayuda externa. Se necesitan finanzas, capacitación y técnica para este tipo de trabajo. No se pueden hacer estas cosas solo. Tal vez haya algo de ayuda externa"*.

Desde sus inicios, este grupo radical local ha sido acusado de *"promover el odio, el miedo y la división"*, según el International Center for the Study of Violent Extremism, adoctrinando a niños en busca de provocaciones con la mayoría budista. Incluso su líder y secretario general, Abdul Razik, fue arrestado en numerosas ocasiones por incitar al malestar religioso en el país.

Según el analista Brahma Chellaney, del Centro de Investigación Política de Nueva Delhi, células de NTJ se encuentran presentes también en el estado indio de Tamil Nadu, en el extremo sur del subcontinente, separado de Sri Lanka por el estrecho de Palk. Chellaney afirma que la ideología del NTJ es de corte wahabí (la secta de origen saudí que empapa el radicalismo islamista suní) y entre sus miembros habría retornados de la guerra de Siria.

La sombra del Estado Islámico

Dos días después de ejecutado el ataque en cadena el Estado Islámico reivindicó el *modus operandi*. A través de un breve mensaje en Amaq, su medio de comunicación, se adjudicó el atentado: *"Los perpetradores del ataque que tuvo como objetivo a nacionales de la alianza anti El liderada por Estados Unidos y cristianos en Sri Lanka anteayer, eran combatientes de Estado Islámico"*.

Según el académico Rohan Gunaratna, director del Centro Internacional para la Investigación del Terrorismo y la Violencia Política con sede en Singapur, considerado uno de los mayores expertos internacionales en terrorismo islamista de Asia, las células terroristas de la región *"son parte de una red yihadista internacional"*.

Para el experto, hay grupos coordinados y parte del núcleo duro de los yihadistas en la isla se había entrenado con el grupo islamista local NTJ. *"Los extremistas se radicalizaron durante un largo periodo en Sri Lanka y luego viajaron al sur de la India para expandir la red"*, apuntó.

Esta ruta de expansión que promueve el Estado Islámico en distintos países asiáticos encuentra su razón de ser en las últimas derrotas sufridas en Medio Oriente. Este derrotero sumado al permanente retorno de los combatientes a sus países de origen también explicaría lo sucedido tanto en Sri Lanka, como Indonesia y Filipinas⁵, según Gunaratna.

Justamente uno de los últimos objetivos del Estado Islámico en este tiempo fue la declaración de una *wilayat* (provincia del califato) en Asia, algo que no llegó a concretarse en Indonesia en 2015 ni en Filipinas en 2017, tras [la toma temporal de la región de Marawi](#)⁶, por parte de grupos yihadistas.

⁵ En Indonesia 28 personas murieron tras ataques a iglesias cristianas en Surabaya hace un año y alrededor de 20 personas fallecieron en enero pasado en un atentado contra una catedral católica en Jolo, Filipinas. Ambos ataques fueron perpetrados por grupos yihadistas locales, Jemaah Ansharut Daula (JAD) y Abu Sayyaf, respectivamente, los dos bajo la esfera del Estado Islámico.

⁶ La batalla de Marawi duró 5 meses y dejó 150 soldados filipinos muertos, 600 rebeldes asesinados, medio centenar de civiles ejecutados y unos 400.000 desplazados.

Subestimación mortal y desavenencias políticas

Cuando aún no se había disipado el horror de los atentados y el velo de la masacre cubría de desconsuelo al país insular, distintas áreas del gobierno salieron rápidamente a deslindar responsabilidades. Una fractura política en el seno gubernamental tiñó de negligencia y desidia el accionar preventivo de las agencias de seguridad comprometiendo seriamente al ejecutivo nacional.

Rajitha Senaratne, responsable de Sanidad y portavoz del gobierno, reveló que desde el 4 de abril se conocían advertencias de posibles ataques contra la comunidad cristiana y turistas. El día 9 el Ministerio de Defensa transmitió la información que disponía a la policía junto al nombre del grupo radical NTJ. Y el día 11, la policía emitió su propio informe.

Según Senaratne, debido a una gran descoordinación, ni el primer ministro Ranil Wickremesinghe ni los miembros de su gabinete se enteraron, ya que el jefe de Gobierno no participa en las reuniones del Consejo de Seguridad, el máximo organismo para las cuestiones de inteligencia, lo cual refleja el grado de desavenencia imperante.

Asimismo, dos funcionarios de Sri Lanka facilitaron al diario *The Washington Post* un informe policial de tres páginas fechado justamente el 11 de abril, en el cual se advertía de posibles ataques suicidas de un grupo extremista contra iglesias católicas. En el informe aparecían los nombres de varios de sus militantes, incluido su líder, Mohamed Zaharan.

"Los documentos muestran que el jefe de policía de Sri Lanka, Pujuth Jayasundara, emitió una alerta de inteligencia a oficiales superiores hace 10 días, advirtiendo que atacantes suicidas planeaban golpear iglesias prominentes", reflejó el diario. En tanto, el diputado Mujibur Rahman, que tuvo acceso al informe, dijo que el mismo *"se basaba en datos suministrados por agencias de inteligencia de la India"*.

Por su parte, Mano Ganeshan, ministro de Integración Nacional, afirmó que funcionarios de su departamento *"advirtieron de que dos terroristas suicidas podían atentar contra políticos"*. Y el responsable de Telecomunicaciones, Harin Fernando, aseveró que: *"algunos oficiales de inteligencia estaban advertidos. Por lo tanto, hubo un retraso a la hora de emprender acciones. Hay que tomar medidas serias respecto al hecho de que esta advertencia fue ignorada"*.

A la luz de los acontecimientos está claro que el Gobierno esrilanqués disponía de información de inteligencia sobre la posibilidad concreta de ataques terroristas en su suelo. Y si bien el jefe de Estado, Maithripala Sirisena, estaba fuera de Sri Lanka cuando ocurrieron los atentados, la información habría sido subestimada por las agencias de seguridad producto de desinteligencias políticas.

Ahora bien, ¿habría sido alertado el Presidente Sirisena de la proximidad de los ataques? ¿El Consejo de Seguridad relativizó las alertas y ocultó información clave al primer ministro? ¿La policía desestimó el informe del Ministerio de Defensa? ¿Qué rol jugó el servicio de inteligencia al filtrar las amenazas?

Tal vez estos interrogantes aún no encuentren respuesta y seguramente surgirán más dudas que certezas con el correr de los días. Hoy solo perdura el dolor y la incertidumbre en un país que cuenta centenares de muertos y heridos; en un país que casualmente es conocido como "la lágrima de la India".